EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

CON EL AGUA AL CUELLO.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1887.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Dos pájaros de un tiro	1	D. Larra y Gullón	Todo.
El final del drama	1	Emilio Alvarez	»
Entrar por el aro	1	José Morte	»
Las bodas	1	Cid Rodriguez	»
Los dos colosos	1	Manuel Izquierdo	»
Pelaez	1	José Caldeiro	Mitad.
Sermón y conquista	1	Luis Negrón	Todo.
Angel caido	3	Francisco Pleguezuelo	»
Fuego de paja	3	F. J. Santero	»
Locura de un sueño	3	J. Bohigal	«
Meterse á redentor	3	Miguel Echegaray	»

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
¡Ay, amor cómo me has puesto!.	1	D. Tomás Gómez	M.
Barba azul, petit	1	Mangiagalli	M.
Bon-Amema	1	Tomás Gómez	M.
Canutito	1	Manuel Nieto	M.
Chateau Margaux	1	Fernandez Caballero	M.
Con la miel en los labios	1	Sánchez Seña y Comez	L. y M.
Don Dinero	1	Perrin y Palacios	L.
Efectos de la gran vía	1	Rafael M. Liern	L.
El Bazar H	1	M. Fernandez Caballero	M.
El doctor Faustito	1	Tomás Gómez	M.
El siglo de las luces	1	E Navarro	L.
El Sr. Gallina	1	Segovia y Taboada	L. y M.
El Sr. Juez	1	Rafael Taboada	M.
El sistema decimal	1	Tomás Gómez	M.
El tío en Indias	1	Manuel Nieto	M.
En las ventas	1	Tomás Gómez	M.
En un lugar de la Mancha	1	Larra y Arnedo	L. y M.
La niña de los lunares	1	Tomás Gómez	M.
La perla Malagueña	1	Tomás Gómez	M.
La pequeña vía	1	Tomás Gómez	1/3 M.
La primera de abono	1	José Caldeiro	1/2 L.
La revolución	1	Fernandez Caballero	M.
La risa del conejo	1	Tomás Gómez	M.
Las tres gracias	1	Eduardo Navetro	L.
Lista de compañía	1	Larra, Gullón y Caballero.	L. y M.
Libertad de cultos	1	José M.ª Gutierrez de Alba	L.
Los trasnochadores	1	Manuel Nieto	M.
Manicomio político	1	Tomás Gómez	M.
Perico el de los palotes	1	Larra, Gullón y Taboada	L. y M.
Por las Carolinas	1	Tomás Gómez	M.
Por sacar la cara	1	M. Fernandez Caballero	M.
Por un capricho	1	Tomás Gómez	M.
se Gisa deco Mer	1	Calixto Navarro	L.
¡Sinfonía!	1	Llanos	L.
Sin los dos	1	Tomás Gómez	M.
Tercero de derecho	1	Signer y Alvarez	L. y M.
Tocador de señoras	1	Llanos	L. y M.
Un gatito de Madrid	1	Segovia y Taboada	L. y M.
Una prueba fotográfica	1	E. Navarro	L.
Una en el clavo	1	José Caldeiro	1/2 L.
Vamos á ver eso	1	Navarro y Fernz. Coballero	L. y M.
Venir por lana	1	Zumel	L.
Vista y sentencia	1	Tomás Gómez	1/2 M.
Cuba Libre	2	M. Ferndz Caballero	M.
Una broma en Carnaval	3	Casademunt y Strauss	L. y M.

CON EL AGUA AL CUELLO

JUGUETE CÓMICO

ÉN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de LARA, el 26 de Noviembre de 1887.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal*.

1887.

PERSONAJES.		ACTORES.
DOÑA CASTA	Sra.	D.ª Emilia Dominguez.
LUZ		Sofía Romero.
EUGENIA		Natividad Blanco.
ROSARIO		Rafaela Cruz.
DOÑA ANGUSTIAS		Sanz Sevilla.
ÁNGEL	Sres.	D. José Rubio.
DON JUSTO		Antonio Riquelme.
PEPE		Romea D'Elpas.
MIGUEL		Manuel Díaz.
JOAQUÍN		Cárlos Miralles.
DON LEÓN		Ricardo Lirón.
UN NOTARIO		Cárlos Tojedo.

Madrid.—Actualidad.

ACTO ÚNICO.

Salón elegante. Puerta al foro que conduce al comedor. En primer término, derecha, ventana practicable. En segundo idem, puerta. En la izquierda dos puertas laterales: la primera se supone la de la calle, la segunda el cuarto de Ángel. Entre la puerta y la ventana un *entredós*, y sobre éste un reloj. Velador con álbum de fotografías, *bibelots*, etc. Varios cuadros en las paredes, butacas, sofá, etc.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL.

MIGUEL. (Consultando el reloj.) Las siete y media y el señorito no ha parecido aun. Me encargó que le tuviera preparada para las ocho en punto la hopa matrimonial, y allí tiene dispuestos el frac, la corbata blanca, los guantes, todos los adminículos necesarios para ir á la parroquia... (Sentándose.) Me extraña mucho su tardanza... él... tan puntual y tan... (Campanillazo.) ¡Ahi está!

ÁNGEL. (Dentro.) Miguel! Miguel! (Miguel sale á abrir, y entra seguido de Ángel, Eugenia y Luz.)

ESCENA II.

ÁNGEL, EUGENIA, LUZ y MIGUEL.

Miguel rendido y jadeante, trae colgada de cada brazo una mujer. Estas en traje de novia, negro con guante blanco una; la otra con mitones: las dos con mantilla.

ANGEL. No puedo más. (Las deja y se desploma sobre una silla.)
EUGENIA. ¡Dios mío de mi vida! (Id.)
LUZ. ¡Qué horrible es todo esto! (Id.)
MIGUEL. ¿Pero qué significa?
ANGEL. Déjame respirar, hombre... ¡ay!
EUGENIA. ¡Yo estoy angustiadísima!
LUZ. ¡Yo estoy afligidísima!
EUGENIA. Yo no sé como estoy...
MIGUEL. (¡Y son muy bonitas las dos!)
ANGEL. Y vamos á cuentas. ¿Qué hacemos ahora?
LUZ. ¡Yo quiero que me lleve usted con mamá!
EUGENIA. Á mí al lado de mi marido...
LUZ. Pero en seguida.
EUGENIA. Corriendo.
ANGEL. Calma, niñas, calma... á estas horas se encuentran ustedes sin casa ni hogar.
MIGUEL. ¿Cómo?
ANGEL. Quizá en este momento, los respectivos esposos llevan ya su correspondiente capuchón.
LUZ. ¡El capuchón!
EUGENIA. ¡Joaquin de mi alma!
MIGUEL. (¿Qué lío es este?)
LUZ. Es necesario tomar una resolución.
EUGENIA. ¡Nosotras no podemos continuar así!
LUZ. Haga usted algo
ANGEL. ¿Tengo yo acaso la culpa de la situación equívoca en que ustedes se encuentran?
LUZ. Pero usted es muy bueno.

EUGENIA. ¡Usted nos protejerá!

ANGEL. Eso sí, yo haré todo lo posible...

LUZ. Crea usted que no es este el final de la comida de boda que yo había soñado!

ANGEL. ¡Lo creo, señora!

EUGENIA. ¡Dos recien casadas en una situación semejante! ¡Qué pensarán de nosotras!

LUZ. ¡Y de usted!

ANGEL. ¿De mí? (Levantándose.) Yo he cumplido con los deberes que me imponían los acontecimientos, y mi corazón de suyo blando y compasivo!...

MIGUEL. ¡Demasiado blando! ¿Pero podré saber?...

ANGEL. Las familias respectivas de estas jóvenes han sido condncidas desde la fonda á la prevención del distrito; sin padres ni maridos á quienes entregar por el pronto tan sagrado depósito... (Abrazándolas á la par.) adopté una resolución heróica.

MIGUEL. ¡Ya lo veo!

ANGEL. ¡Las abrigué con mis alas, las conduje á mi domicilio, y ahora ustedes resolverán!

LUZ. ¡Yo quiero ir con mamá!

EUGENIA. Y yo con mi papá.

ANGEL. Suponiendo que los han soltado, ¿eh? Perfectamente.

LUZ. Pero es que Pepe es muy celoso... y si sabe que he estado aquí...

EUGENIA. ¡Si Joaquin sospecha que he ido en coche con ustedes, nos asesina!

ANGEL. ¡Oh, éramos tres! Además, tampoco á mí me conviene que se divulgue que han visitado mi casa dos señoras, hoy precisamente que voy á casarme. Mi suegra es feroz.

LUZ. ¡Se casa usted hoy!

ANGEL. Á las ocho y media. (Señalando al reloj) Tengo los minutos contados. Voy á vestirme y en seguida conducirá á ustedes á los paternos lares. ¡Pero ni una palabra á nadie!

LUZ. ¡Ah, caballero, cómo pagar!...

EUGENIA. Tengo una sed horrible.

LUZ. Y yo, el calor, la emoción...

ANGEL. Sirve un refresco á estas señoras; pasen ustedes al comedor, y mientras, yo me endoso el frác.

MIGUEL. (Indicándoles el comedor.) Cuando ustedes gusten.

EUGENIA. Tantas bondades...

MIGUEL. (Empujándolas suavemente.) De prisita, de prisita. (Vánse por el foro con Miguel.)

ESCENA III.

ÁNGEL, en seguida MIGUEL.

ANGEL. ¡Pobrecillas! ¡Con tal que no llegue yo tarde á la parroquia por su causa! ¿Pero quién las dejaba solas en el restaurant, expuestas á la burla y la chacota de mozos y parroquianos?...

MIGUEL. Esas señoras ya están tomando un refresco. (Ha sacado una lámpara encendida, que coloca sobre el velador.)

ANGEL. Que no se entretengan mucho.

MIGUEL. ¡Bonita ocurrencia, traer dos señoras á remolque en un día como este!

ANGEL. ¿Y qué quieres?... ¡Mi buen corazón! Figúrate que entré en el restaurant del Águila á encargar mi comida de boda, y me encontré con que se estaban celebrando en el mismo las bodas de esas dos jóvenes.

MIGUEL. ¡Ya!

ANGEL. Me invitaron en ambas mesas á tomar una copa, accedí á su invitación franca y cordial, aunque sin conocerlos, y les pagué á mi vez la fineza con unas botellas de Champagne.

MIGUEL. Siempre tan fino.

ANGEL. Pasó este incidente, y mientras yo arreglaba con el fondista el *menú* de mi banquete nupcial, se suscitó entre ambas familas, no sé qué cuestión, armaron un alboroto mayúsculo, hubo espejos rotos, botellas por el aire, y el escándalo terminó con la llegada de un

inspector y los guardias, que se llevaron á la Prevención á todos los comensales, excepto las novias, que se habían desmayado, una en mis brazos... Otra sobre el regazo del fondista.

MIGUEL. ¡Bonito cuadro!

ANGEL. No quise abandonarlas, y ya sabes el resto de la aventura... ¡ahora, en cuanto me vista, bajarás á buscarme un coche... y... silencio! (Vase corriendo.)

MIGUEL. Descuide usted.

ESCENA IV.

MIGUEL, poco después D. JUSTO, DOÑA CASTA y ROSARIO.

MIGUEL. (Hablando en la puerta del cuarto de Ángel.) Sobre la cama tiene usted preparada toda la ropa, señorito. (Bajando al proscenio.) ¡Su buen corazón le ha de perjudicar mucho en esta vida! ¡Cualquiera, no siendo él, se mete en semejante lío media hora antes de ir á la parroquia! ¡Y la boda que hace! ¡La hija única del fabricante de pastas para sopa, más acreditado de Madrid! Sí que es verdad que la suegra tiene un génio...

JUSTO. (Voz dentro.) ¿Es que no hay nadie en esta casa?...

CASTA. (Id.) ¡La puerta de par en par!

MIGUEL. ¡Misericordia! ¡Los suegros! (Sube corriendo, cierra la puerta del foro, y se guarda la llave.)

JUSTO. Buenas noches.

CASTA. ¿Dónde está mi yerno?...

MIGUEL. En su cuarto, acabándose de...

CASTA. Anunciéle usted nuestra llegada!

MIGUEL. ¡Á escape! (¡Qué descuido... dejar la puerta abierta!) (Vase.)

ESCENA V.

DOÑA CASTA, D. JUSTO y ROSARIO en traje de novia.

CASTA. ¡Estaba segura! Nuestro yerno no está vestido todavía...

JUSTO. Te has empeñado en venir aquí, faltando á todas las conveniencias...

CASTA. ¡Justo! Si él no se hubiera retrasado...

JUSTO. Eres tú la que adelantas... falta más de media hora...

ROSARIO. Es verdad...

CASTA. ¡Niña!

JUSTO. ¿Te parece que nos marchemos?

CASTA. ¡No, señor! Tenía yo muchos deseos de realizar aquí una visita domiciliaria... el nido indica siempre lo que es el ave... y estos jóvenes de hoy son unos pájaros... (Mientras habla vá curioseando por toda la habitación. Rosario y don Justo, por su parte hacen lo mismo.)

JUSTO. Me parece á mí que lo que es este Angelito...

CASTA. (Golpeando el asiento del sofá.) Este está relleno de pelote...

JUSTO. (Volviéndose rápidamente.) ¿Ángel?...

ROSARIO. ¿Mi novio? (Id.)

CASTA. Hablo del sofá... muebles de pacotilla...

ROSARIO. ¡Mira que álbum tan bonito!... ¡Y tiene fotografías!

CASTA. (Quitándoselo de las manos.) ¡Deja eso en seguida! Buenas estarán las fotografías que tenga aquí este caballerito...

JUSTO. Serán de la familia...

CASTA. De Adan y Eva... de Eva, sobre todo...

JUSTO. Ó sin sobretodo... Vaya usted á...

CASTA. (Interrumpiéndole y señalando á Rosario.) ¡Hombre!

JUSTO. ¡Já, já, já!

ROSARIO. Papá, repara qué cuadro tan bonito...

CASTA. ¡Niña... basta de inspección!

ROSARIO. Bueno, mamá...

CASTA. Hay aquí una atmósfera mal sana...

JUSTO. ¿Quieres que abra los balcones?...

CASTA. Me refiero á la atmósfera moral... Aquí huele á vicio...

ROSARIO. (Acercándose.) ¿Á qué huele, mamá?

CASTA. ¡Á nada! (Esta chica es tonta... lo mismo que su padre.)

JUSTO. Cómo tarda en acicalarse ese muchacho.

CASTA. (Sentándose en la butaca.) Al fin convienes conmigo, en que... ¿Qué es esto? (Encontrando en la butaca la peineta de Eugenia.) ¡Justo! (Llamándole aparte.) ¡Mira!

JUSTO. Una peineta de última moda...

CASTA. Usada...

JUSTO. Por las señoras más elegantes...

CASTA. ¡Digo que no es nueva!

JUSTO. ¡Ah!

CASTA. ¿Qué te parece?

JUSTO. Eso no tiene nada de particular.

CASTA. Ah, con que encontrar en el cuarto de un soltero... ¡Aquí vienen mujeres, Justo!

JUSTO. ¡Bah! ¿Porque encuentras una peineta?... ¡Será de la planchadora!

CASTA. ¡Planchadora!

JUSTO. (Deja á Casta, y se dirige junto á Rosario que está en el fondo examinando un cuadro.)

CASTA. (Yo aclararé mis sospechas.)

JUSTO. (Recogiendo del suelo un mitón y presentándoselo á Rosario.) Hija mía, ¿dejas caer los mitones y no lo notas?...

ROSARIO. ¡Si llevo guantes, papá!

JUSTO. ¡Uy! Sí, sí, tienes razón... estaba distraído... es mío. (Se lo guarda.)

ROSARIO. ¿Usas tú mitones?...

JUSTO. Sí... digo, no, es una muestra para... ¡Cállate!

CASTA. ¿Qué dices á Rosario?

JUSTO. ¿Yo?... Nada, decía que... Aquí está Angelito.

ESCENA V.

DICHOS, ÁNGEL y MIGUEL. El primero de etiqueta. Miguel detrás con el sombrero y el abrigo.

ANGEL. Ya estoy listo... (Mirando al foro.) (No han notado nada!) ¡Mujercita mía! ¡Querida mamá... don Justo!... Trae, (Tomándolo el abrigo.) Miguel; un coche á escape.

MIGUEL. Volando. (Vase Miguel.)

CASTA. (Á D. Justo.) (¡Parece que está preocupado!)
JUSTO. (El caso no es para menos.)
ANGEL. Siento que se hayan molestado ustedes en venir á buscarme.
CASTA. Tardaba usted tanto.
ANGEL. No es aun la hora convenida..
CASTA. Ya veo que no tiene usted mucha prisa.
ANGEL. Que no, ¡y estoy muerto de impaciencia!
BOSARIO. ¡Ya lo oyes, mamá!
CASTA. ¡Cállate, niña!
JUSTO. ¿Vamos?...
CASTA. Nos sobra tiempo, tenemos á la puerta un carruaje...
MIGUEL. (Que entra corriendo) El coche del señorito está esperando...
ANGEL. (Ofreciendo el brazo á doña Casta.) Cuando usted guste, mamá! (¡Gracias á Dios!)
CASTA. Quisiera antes un poquito de agua con azúcar.
ANGEL. Miguel... un vaso de agua con azúcar
MIGUEL. ¿Un vaso de .. de?... (El azúcar está allí, en el comedor...)
ANGEL. (¡Demonio!) Mamá, lo siento en el alma, pero no hay azúcar en casa.
CASTA. ¿No?... Vaya, tomaré el agua sola...
MIGUEL. ¡Agua!... ¿Dice usted que agua?... (También hay que entrar por allí...)
ANGEL. (¡Ira de Dios!) Tiene usted desgracia... también se ha concluído el agua...
MIGUEL. El aguador no ha venido hoy...
ANGEL. Ni ayer, ni anteayer.
CASTA. ¡Qué descuido! (Esto no es natural...)
ANGEL. Vamos, y ahí en los refrescos ingleses...
JUSTO. Eso es, tomas un refresco á pie quieto...
ROSARIO. Sí, mamá, sí.
CASTA. ¡Bueno, bueno!...
ANGEL. (¡Me he salvado!)
CASTA. ¿No ha tenido usted hoy ninguna visita?...
ANGEL. (Inquieto.) ¿Visita?... No, no ha venido nadie. .

CASTA. ¿Nadie?... ¡Pues esto no ha venido solo!

ANGEL. ¿Qué es eso?...

CASTA. Una peineta, que he encontrado sobre esa butaca.

ANGEL. ¿Sí? .. Pues no es mía.

CASTA. Lo supongo. ¿Pero de quién es?

ROSARIO. ¡De quién será esa peineta, Dios mío!

JUSTO. (¡Pobre chico!) Es posible que...

ANGEL. ¡Ah, ya sé! Miguel, que sea la última vez que recibas visitas aquí.

MIGUEL. ¿Visitas?

ANGEL. Es inútil negar... mira la prueba... (*Mostrándole la peineta.*) Habrá sido tu prima, por supuesto... (*Se oyen unos golpecitos suaves en la puerta del foro.*)

MIGUEL. (¡Ay, llaman!) Sí, sí señor...

CASTA. ¿Tolera usted que el criado reciba aquí á sus primas?

ANGEL. ¡Oh, son novios desde la infancia, desde mucho antes! .. (*Á Miguel.*) Pero que esto no se repita, ¿eh?

MIGUEL. No se repetirá, no señor.

ANGEL. ¡Basta! (*Miguel sube al fondo, se apodera de unos zorros que habrá sobre una silla, y con ellos en la mano, acecha la puerta del foro.*)

JUSTO. (Ya lo ves, mujer, era la prima del criado...)

CASTA. (¡El primo eres tú!) (*Casta habla con su hija en primer término derecha. Justo sube al fondo izquierda en busca de Ángel que está hablando con Miguel.*) Vive alerta, hija mía, porque hoy los hombres... (*Siguen hablando.*)

JUSTO. (*Bajo á Ángel.*) ¿Oye tú, la prima de tu criado gasta mitones de seda? (*Mostrándoselos.*)

ANGEL. ¡Canela!

JUSTO. ¡No, café con leche! No temas, yo no digo nada antes de la boda, pero después...

ANGEL. Yo juro á usted. . (*Suenan otra vez los golpes en la puerta. Miguel los ahoga golpeando con los zorros.*)

JUSTO. ¿Qué es eso?

MIGUEL. Nada, estoy sacudiendo el polvo.

ANGEL. (¡Estoy con el agua al cuello!) Crea usted, papá... (*Siguen hablando bajo.*)

CASTA. Desconfía del criado de tu marido. ¡Estoy segura que es el cómplice de todas sus orgías!

ROSARIO. ¿Qué son orgías, mamá?

CASTA. Son... ¡nada! (¡Es imposible hablar con la inocencia!)

JUSTO. ¿Nos vamos?

ANGEL. Sí, ya es muy tarde, y los curas son como los jefes de tren, no esperan á los viajeros rezagados.

JUSTO. Ni responden de los descarrilamientos.

ROSARIO. ¡Ni de los choques!

CASTA. ¡Niña! Vamos. (¡No me voy tranquila!)

ANGEL. (Dándola el brazo.) (¡Por fin!)

MIGUEL. (¡Gracias á Dios!) (Se dirigen todos á la puerta. Miguel los acompaña respetuosamente, pero al llegar doña Casta á la puerta, suenan golpes con mucha violencia en la puerta del foro. Doña Casta vuelve rápidamente la cabeza, soltándose del brazo de Ángel.)

CASTA. ¿Qué es eso? (Continúan los golpes.)

MIGUEL. (¡Horror!)

CASTA. Ahí dentro hay alguien...

ROSARIO. ¿Qué golpes son esos?...

ANGEL. ¿No saben ustedes lo que es eso?...

JUSTO. ¿Un terremoto?...

ANGEL. No, son—son los albañiles.

JUSTO. ¿Tienes albañiles en casa?

ANGEL. Diré á usted; como dejo mañana la habitación, y había hecho varias reformas... con arreglo al contrato he de dejar el cuarto como estaba antes, y...

JUSTO. Naturalmente.

CASTA. ¿Y es mucha la obra?... (Viendo que está la puerta cerrada con llave.) ¿Encierras con llave á los albañiles?

ANGEL. Sí, tenemos esa costumbre...

MIGUEL. Como hay tantos robos...

ANGEL. No sabe uno á quién mete en casa...

MIGUEL. Y luego, que lo ensucian todo...

CASTA. Enséñenos usted la casa, á ver...

ANGEL. Están todos los trastajos por medio, pero en fin, si es empeño...

MIGUEL. (¡Dios mío de mi alma!) (En este momento dan las ocho en el reloj.)

JUSTO. ¡Las ocho ya! ¡La hora del crímen! Digo, del sacrificio... Es muy tarde, no podemos entretenernos ni un minuto.

ROSARIO. Anda, mamá, anda...

ANGEL. Al coche, doña Casta...

CASTA. (¡Esos albañiles... procuraré volver!) (Deja el abanico sobre el sofá.)

JUSTO. ¿Vamos?

CASTA. ¡El brazo!

ANGEL. (¡Respiro!) (Á Miguel.) Á ver si despachas pronto á esos trabajadores, ¿eh?

MIGUEL. Descuide usted, señorito. (Vánse todos menos Miguel.)

ESCENA VI.

MIGUEL, poco después EUGENIA y LUZ.

MIGUEL. ¡Creí que no se marchaban nunca! ¡Qué peste de suegra! (Se repiten los golpes.) ¡Allá van, niñas, allá van! (Asomándose á la ventana.) Temo que aún... Ya salen... los suegros ocupan el landau... mi señorito sube solo á su coche... ¡Abur, y buena suerte! (Abre la puerta del foro.) ¡Á la calle, jóvenes!

LUZ. ¡Gracias á Dios!

EUGENIA. ¡Esto es un abuso incalificable!

LUZ. ¡Un coche, pronto, un coche!

EUGENIA. ¡Qué dirá mi marido á estas horas!

LUZ. ¡Lo que habrá llorado mamá!

EUGENIA. ¿Nos vamos ó no?

MIGUEL. Un momento, hijas mias... si algún vecino nos ve salir ahora de casa...

LUZ. ¿Eso qué importa? ¡Nosotras no podemos esperar!

EUGENIA. No podemos detenernos. ¿Dónde está tu señorito?

MIGUEL. Salió, pero no importa... Voy á buscar dos carruajes, bajan ustedes y... (Medio mútis.)

EUGENIA. (Cogiendo de un brazo á Miguel.) ¿Quedarnos aquí solas? ¡Jamás!

LUZ. (Cogiéndose del otro brazo.) ¡Nunca! Bajemos juntos, y en la calle tomaremos los carruajes.

MIGUEL. ¡Sea! Vámonos. (Se dirigen los tres á la puerta. Al llegar á ella suena un violento campanillazo.)

LOS TRES. ¡Ay! (Retroceden asustados.)

EUGENIA. ¿Quién será?

LUZ. ¡Nos vamos á pasar la vida en esta casa!

MIGUEL. ¡Chiss! Debe ser la vieja, que habrá olvidado algo... pronto, á esconderse otra vez...

EUGENIA. No, yo no...

LUZ. Ni yo tampoco...

MIGUEL. Ahí mismo... (Señalando el cuarto de Ángel.) Cinco minutos nada más...

EUGENIA. Pero es que... (Otro campanillazo.)

MIGUEL. ¡Pronto! (Las empuja dentro y cierra con llave. Repique de campanilla.) ¡Ouff! ¡Esto es peor que dar la gran batuda en el Circo de Price! (Sale corriendo á abrir.)

ESCENA VII.

MIGUEL, DOÑA ANGUSTIAS, PEPE y LEÓN. Este último con uniforme de carabinero, alférez de caballería.

LEON. ¿El señor don Ángel Cascarilla?

MIGUEL. Aquí vive, pero ha salido hace un rato.

LEON. ¿Con la esposa de este caballero, sin duda?

MIGUEL. ¿La esposa de?...

ANGUST. ¡Mi hija, caballero! ¡Hija de mi alma!

PEPE. Conque, ¿dónde está mi mujer? ¡Pronto!

MIGUEL. (¡Es uno de los maridos!) No sé una palabra.

LEON. ¡Nada de negativas! El dueño del restaurant nos ha informado perfectamente. «El joven que pagó el champagne—nos dijo—salió de aquí, llevándose á las dos recien casadas.»

ANGUST. ¡Infame! Para eso nos convidó á champagne.

LEON. Para embriagarnos.

PEPE. ¡Y efectuar el rapto! Afortunadamente, nos dieron también las señas de su casa, y venimos...

MIGUEL. ¿Un rapto en Madrid, en pleno día, y ustedes no se han apercibido?

PEPE. ¿Y cómo, si estábamos todos en la prevención?...

ANGUST. ¡Qué vergüenza!

PEPE. Por fortuna encontramos un fiador de casa abierta...

LEON. Y venimos en columna cerrada en busca de esa señorita.

MIGUEL. Yo ignoro en absoluto el asunto de que ustedes me hablan, y no estando el señorito... (¡Con tal que no llamen ahora!)

LEON. Aguardaremos á que venga tu amo. ¡Siéntese usted, tía! (La hace sentar.)

ANGUST. (Sentándose.) ¡Hija de mis entrañas! (Sollozando por lo bajo y contínuamente toda la escena.)

PEPE. (Sentándose también.) No tenemos prisa.

LEON. (Id.) Ninguna. Esperaremos á ese Mielvaque.

MIGUEL. (Malo, malo, malo.) El señorito puede tardar...

PEPE. Aunque tarde ocho días.

LEON. Ni quince. ¡Yo tengo un mes de licencia!

ANGUST. ¡Hijita de mi vida!

MIGUEL. ¿Quince días sin comer ni beber?...

LEON. Nos traerán la comida de la fonda.

PEPE. Y la pagará tu amo.

MIGUEL. ¿Él?... ¡Bonito genio tiene! Los tirará á ustedes por el balcón.

LEON. (Levantándose.) ¿Á mí?...

PEPE y ANGUST. ¿Á nosotros?... (Id.)

LEON. ¡Quisiera yo ver eso! Tendría un lance conmigo...

MIGUEL. Y sería el noveno. Ha tenido ocho desafíos.

PEPE. ¿Ocho desafíos? .. (Sentándose de nuevo.)

MIGUEL. Y afina de un modo la puntería...

ANGUST. ¡Pobre hija de mi alma! (Sentándose.)

LEON. ¿Conque afina?.. ¿Y qué?... (Á Pepe.) Tú eres el ofendido. Elegirás el sable.

PEPE. Lo que es yo...

LEON. (Mostrando el suyo.) ¡Esta es un arma sólida! Con algo de ojo y fuerza en la muñeca ..
¡Mira qué sencillo es esto!...

PEPE. Tú sabes, pero yo...

LEON. (Queriendo darle el sable.) Toma, ensáyate...

MIGUEL. (Interponiéndose.) No, no, aquí no... Va usted á romper todos los muebles. (Es preciso arreglar esto.) Señores, don Ángel es inocente, y yo creo que debíamos arreglar este asunto sin ruído, ni escándalo...

PEPE. ¿Á tí qué te parece, León?

LEON. ¡Á tu gusto! ¡Si se tratara de mi esposa, ya sé yo como lo arreglaría... ¡una, dos, tres! ¡zís-zás! ¡Al cementerio del Este!

PEPE. ¿Quién?...

LEON. El otro.

ANGUST. (Levantándose.) Sobrino, encárgate tú de arreglarlo.

MIGUEL. (Buena manera...) Yo creo que el marido es quien...

LEON. ¡Poco á poco! En mi doble carácter de primo de la interesada y teniente de carabineros, tengo derecho á intervenir en el asunto... Se trata de un alijo, y persigo el contrabando...

ANGUST. ¡Pobrecita hija mía!

MIGUEL. En cuanto á lo del contrabando... (Suena un violento campanillazo.)

LEON. ¡Ahí está!

PEPE. ¿El contrabando?

LEON. Casi; ese debe ser el raptor. (Campanillazo.)

MIGUEL. (¿Quién será?... el señorito tiene llavín.)

ANGUST. ¿Pero no abre usted?

MIGUEL. Voy... voy... (Sale corriendo á abrir.)

LEON. (Á Pepe.) ¿Quieres el sable?

PEPE. Segun, ya veremos...

ESCENA VIII.

DICHOS, MIGUEL, JOAQUÍN y EL NOTARIO.

MIGUEL. Cuando yo les aseguro á ustedes...

JOAQUIN. Excusas inútiles; queremos verle inmediatamente. (Reparando en los otros.) ¿Ustedes aquí?...

PEPE. ¡Mi enemigo de la fonda!

JOAQUIN. (Al Notario, y señalando á León.) ¡Ese fué el que tuvo la culpa de que fuéramos todos á la prevención!

LEON. ¡Fué usted!

JOAQUIN. ¡Usted!

MIGUEL. (¿Á qué se pegan?)

JOAQUIN. (Á Miguel.) El señor es mi Notario! Me acompaña para levantar acta de cuanto ocurra aquí.

PEPE. ¿Un Notario?...

MIGUEL. No comprendo...

LEON. ¡Ni yo!...

JOAQUIN. Es fácil de comprender. El señor don Ángel secuestró á mi esposa de la fonda...

MIGUEL. (¡El otro marido!)

JOAQUIN. Se la llevó á su casa, él explicará con qué fines...

NOTARIO. Y entablaremos una demanda judicial en toda regla!

LEON. ¡Demanda judicial! ¡En estos casos, yo prefiero un buen sablazo en lo alto de la cabeza! ¡Nosotros, los hombres de empuje, zís-zás!

JOAQUIN. Yo no soy hombre de empuje. Soy fabricante de obleas y barquillos, y prefiero ponerme al amparo de la ley.

PEPE. No está mal pensado.

JOAQUIN. Así, cuando los tribunales de mi país declaren que don Ángel no tuvo intención de ofenderme, que obró con buen fin, arrebatando á mi mujer, y que mi honor no ha sufrido detrimento, abriré los brazos á don Ángel, las puertas del hogar á mi esposa ..

LEON. ¡Y el bolsillo á la curia!

JOAQUIN. Así, todos quedaremos contentos...

MIGUEL. (¡Menos el que pague las costas!)

ANGUST. (Á León.) ¡Este hombre tiene la sangre de horchata!

LEON. Con barquillos.

ANGUST. (¡Y obleas!)

JOAQUIN. Procedamos con orden. ¿Dónde está su amo de usted?... Prepare usted los avíos. (Al Notario.)

NOTARIO. (Sacando un legajo y preparándose á escribir en el velador «Requerido el doméstico...»

ESCENA IX.

DICHOS y ÁNGEL. Entra corriendo sin reparar en nadie. Trae en la mano un llavín.

ANGUST. ¿Has visto un abanico?... ¿eh? ¿Qué es esto?
PEPE. ¡Aquí estamos todos!
LEON. ¡Todos!
JOAQUIN. ¡No; faltan nuestras mujeres!
ANGUST. ¿Dónde está mi hija, caballero?...
ANGEL. ¿Pero qué significa?... (Á Miguel.) ¡Hablarás tú!
JOAQUIN. (Interponiéndose.) Antes que hable.., don Pío Plumón, mi notario. Ahora, ya puedes hablar. Escriba usted.
ANGEL. ¡Un notario!
PEPE. Ya supondrá usted el motivo de nuestra visita?
ANGEL. Lo ignoro; pero sea cual fuere, suplico á ustedes que lo dejemos para otro rato...
LEON. ¡Nunca!
PEPE. ¡Jamás!
JOAQUIN. Eso sí que no...
ANGUST. Ahora, ahora mismo.
ANGEL. Señores, es que voy á casarme dentro de diez minutos.
PEPE. ¡Mejor!
ANGEL. Que mi futura y sus padres me esperan á la puerta en un carruaje... que no puedo detenerme...
LEON. ¡Nosotros tampoco!
MIGUEL. (¡Cómo le acosan!)
ANGEL. Miguel, busca ese abanico...
JOAQUIN. (Siguiéndole, y siendo seguido á su voz por el Notario.) ¡Una palabra! ¿Qué ha hecho usted de mi mujer? Tome usted acta... (Rodeándole todos.)
PEPE. ¿Dónde está mi esposa?
ANGUST. ¿Qué ha sido de mi hija?...
LEON. ¿Y mi prima, caballero?

ANGEL. ¿Se ha vuelto loca esta gente?
JOAQUIN. ¡Responda usted!
PEPE. ¡Responda usted!
ANGEL. ¡Basta de tonterías! ¿Creen ustedes que yo me he llevado á esas señoras?
TODOS. ¡Sí, sí!
ANGEL. ¿Y que las he traido á mi casa?
TODOS. Sí, señor.
ANGEL. Pues bien, ¡regístrenla ustedes!... ¡Búsquenlas, mientras yo busco el abanico de mi suegra!
JOAQUIN. ¡Aceptado! (Los cinco bajando al proscenio y consultándose entre sí.)
MIGUEL. (Señor, que están ahí todavía.)
ANGEL. (¡Imbécil! ¿Cómo no han salido?)
MIGUEL. (¿Ante Nótario?) (Mostrándoselo.)
ANGEL. (¡Y doña Casta en la puerta de la calle!)
JOAQUIN. ¡Vamos á proceder á la pesquisa domiciliaria! (Al Notario.) ¡Síganos usted!
ANGEL. (¡Demonio!) Un momento, señores... quisiera evitar á ustedes esa molestia...
LEON. ¡Va á confesar!
JOAQUIN. Prepare usted los chismes. (Al Notario.)
ANGEL. Aseguro á ustedes que esas señoras no están en mi casa, y que...
JOAQUIN. (Interrumpiéndole.) Ahora lo veremos. Procedamos al registro.
ANGEL. (Como asaltado por una idea.) (¡Ah!) ¡Ya que ustedes se empeñan... por aquí, pasen ustedes por aquí! (Indicándoles la puerta del foro.)
LEON. Andando.
ANGEL. Pronto...
JOAQUIN. Sí, pronto. (Al Notario.) No pierda usted un detalle. (Hacen todos mútis, el Notario el último y escribiendo. Jooquin sostiene el tintero.)
NOTARIO. «Procedióse al registro del domicilio...»
ANGEL. (Á Miguel.) ¡La llave!
MIGUEL. (Cerrando la puerta.) ¡Ya son nuestros! (Suenan golpes en

la primera derecha.) ¿Y ahora?

ANGEL. ¡Ahora, me voy! Abre esa puerta, y que se marchen ellas primero.

MIGUEL. ¿Y mañana?

ANGEL. Mañana estaré casado y podré defenderme de mi suegra. ¡Abre, y adios! (Miguel abre la puerta y salen corriendo Luz y Eugenia. Ángel, que ha estado buscando el abanico de doña Casta, va á salir cuando le detienen éstas.)

EUGENIA. ¡Esto es una infamia!

ANGEL. ¡Aquí está el abanico!

LUZ. (Colgándose de su brazo.) ¡Caballero! ¡No me abandone usted!

ANGEL. (¡Ahora esta!) Ruego á usted, joven... (Golpes en la puerta del foro.)

MIGUEL. (¡Se cayó la casa acuestas!)

EUGENIA. ¡Acompáñeme usted!...

LUZ. ¡Y á mí también!... (Redoblan los golpes.)

MIGUEL. ¡Anda, anda!...

ANGEL. ¡Chiss! ¡Silencio! ¿Oyen ustedes esos golpes? Son sus maridos que se encuentran ahí encerrados.

LUZ. ¡Mi Pepe!

EUGENIA. ¿Mi marido?... ¡Me alegro! ¡Así acabaremos de una vez! (Abre la puerta del foro y se precipitan en escena los personajes de la escena anterior.)

ANGEL. ¡Huyamos!

LUZ. (Sin dejarlo salir.) ¡Justifíqueme usted!

ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA ANGUSTIAS, PEPE, LEÓN, JOAQUÍN y el NOTARIO.

JOAQUIN. ¡Estaban aquí!

PEPE. ¡Y lo negaba!

ANGUST. ¡Raptor!

LEON. ¡Un sablazo, un sablazo! ¡Zís! ¡zás!

LUZ. ¡Pepe!

PEPE. ¡Quita!

EUGENIA. ¡Joaquin!

JOAQUIN. ¡Apártese usted!

NOTARIO. (Á Miguel.) ¿Dónde podría yo escribir?

MIGUEL. ¡Déjeme usted en paz! (Le da un manotón y esparce por el aire todos los papelotes.) (¡Voy por la pareja!) (Vase corriendo.)

ESCENA XII.

DICHOS menos MIGUEL.

LEON. Sepamos de una vez...

ANGEL. (De pie sobre una silla y procurando dominar el tumulto.) ¡Señores, yo soy inocente, esas señoras también son inocentes!...

LEON. ¡Que lo pruebe!

PEPE y JOAQUIN. ¡Que lo demuestre!

LUZ. ¡Dudan de nuestra inocencia!

EUGENIA. ¡Ay, Joaquín, parece mentira!

ANGUST. ¡Dudar de las niñas! ¡Eso es una atrocidad!

ANGEL. ¡Eso digo yo!

NOTARIO. Es que las apariencias...

ANGEL. ¡Engañan! En nombre de la moral y de la hidalguía castellana, protesto de esas dudas.

PEPE. ¡Pero ocultaba usted á mi mujer!

JOAQUIN. ¡Y á la mía!

LEON. Nos tenía usted miedo...

ANGEL. ¡No, á ustedes no! Á mi futura suegra. Mi plan era acompañar á esas jóvenes á sus lares respectivos...

ANGUST. ¿Y por qué no lo hizo usted?

ANGEL. ¡No tuve tiempo... vino la nube, digo, vino mi mamá política, y estorbó nuestra marcha! Apelo al testimonio de esas señoras...

LUZ. Cierto...

EUGENIA. Verdad...

ANGEL. Se trataba de mi dicha futura, y de una fábrica de pas-

tas para sopa... mi novia es muy guapa y muy rica, y este incidente podía desbaratar mi boda...

EUGENIA. Nos ha tratado con mucho respeto...

LUZ. Con mucha consideración...

PEPE. En ese caso...

JOAQUIN. Siendo así...

LEON. ¿Y cuándo se casa usted?

ANGEL. Á las ocho y media, ¡si ustedes lo permiten!

ANGUST. ¡Qué se vaya!

TODOS. ¡Qué se case!

ANGEL. Gracias, desde el fondo de... (En este momanto, aparecen Doña Casta, D. Justo y Rosario.)

ESCENA XIII.

DICHOS, CASTA, ROSARIO y JUSTO.

CASTA. ¿Está usted arengando á las masas?

ANGEL. ¡Ay! (Bajando de la silla.) (¡Me quedé sin macarrones!)

JUSTO. ¿Qué gente es esta? ¡Esto es un meeting!

ROSARIO. ¿Qué hacías sobre esa silla?

ANGEL. (¡Audacia!) Amigos míos, (Presentándoles.) mi futura esposa... mis suegros futuros... (Saludos mútuos.)

JUSTO. ¿Qué significa?

CASTA. Yo necesito saber...

ANGEL. ¿Quiénes son estos señores?... Amigos míos de la infancia...

LEON. (¿Qué yo soy?...)

ANGEL. (¡Cállese usted!) Y compañeros de colegio...

ANGUST. (¿Yo he sido compañera?...)

ANGEL. (¡Cállese usted!) Que han venido á felicitarme por mi próximo enlace.....

JUSTO. ¡Ah!

CASTA. ¿Conque amigos?...

ANGEL. ¡Íntimos! Al subir en busca del abanico, les encontré aquí, y les estaba dando las gracias por su atención cuando ustedes han entrado...

NOTARIO. (¡Cómo miente este hombre!)

CASTA. Luego estos señores sabían ya... (En este momento se oye en la calle un wals, tocado muy mal por una murga.)

ANGUST. ¡Ya ve usted si lo sabían, que hasta han traido una orquesta para felicitarme!

PEPE. (Á Joaquín.) (¡Ayudémosle!) Verdad...

JOAQUIN. Cierto...

TODOS. *(Ad libitum!)* (Un pequeño rumor de aprobación.)

CASTA. (Á Ángel.) ¿Á eso le llama usted orquesta?

ANGEL. ¡Pequeña orquesta, señora!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y MIGUEL. Éste entra corriendo, y sin reparar en nadie, dice gritando.

MIGUEL. ¡Ahí está la pareja!

TODOS. ¡Ay! (Cesa la murga.)

ANGUST. (¿Otra vez presos?)

ANGEL. (¡Estúpido!)

CASTA. ¿Qué pareja es esa?

MIGUEL. Yo... al ver tanta gente y oir tantos gritos, creí... (¿Qué habrá pasado?)

ANGEL. Eres un tonto... Estos señores gritaban de entusiasmo...

MIGUEL. ¡Ah, sí?

ANGEL. Y son todos amigos míos...

MIGUEL. ¿Sí, eh?

ROSARIO. Que han venido á felicitarnos por nuestro matrimonio...

MIGUEL. ¡Ah! (¡Qué lío!)

LUZ. Justamente.

EUGENIA. Esa es la verdad.

NOTARIO. (¡Si llego yo á tomar acta!)

JUSTO. ¡Convida á estos señores á comer!

ANGEL. (¡Jamás!)

PEPE. ¡Bravo!

LEON. ¡Bravísimo!

CASTA. (¡No los convide usted!)

ANGEL. Señores, quedan ustedes invitados á mi comida de boda...

CASTA. (¡Ángel!) (Furiosa.)

ANGEL. (Continuando.) ¡Que se celebrará mañana á las doce en el Soto de Migas Calientes! (¡Qué nos busquen!)

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo! (Aplaudiendo.)

JUSTO. (Chico, si es esta noche).

ANGEL. (¡Qué se fastidien! ¡Son unos gorrones!)

JUSTO. ¡Cómo trata á sus amigos!

CASTA. ¡Ahora á la iglesia! (Da la media en el reloj.)

JUSTO. ¡Las ocho y media ya!

ROSARIO. ¡Con tal que no lleguemos tarde!

CASTA. ¡Niña!

ANGEL. (Adelantándose al proscenio, llevando á Rosario de la mano.)

Tras tanta complicación
ya la paz asegurada,
tan sólo tu aprobación
necesita esta humorada
antes que caiga el telón.

TELÓN.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.